



www.loqueleo.com/ec

© 2011, Juana Neira Malo

© De esta edición:

2018, Santillana S. A.

Calle de las Higueras 118 y Julio Arellano, Monteserrín

Teléfono: 335 0347

Quito, Ecuador

Av. Víctor Emilio Estrada 626 y Ficus, Urdesa Central

Teléfono: 461 1460

Guayaquil, Ecuador

ISBN: 978-9942-19-684-2

Derechos de autor: 036184

Depósito legal: 004658

Impreso en Ecuador por Publiasesores

Primera edición en Santillana Ecuador: Julio 2011

Primera edición en Loqueleto Ecuador: Febrero 2017

Octava impresión en Santillana Ecuador: Mayo 2018

Editora: Annamari de Piérola

Ilustraciones: Tito Martínez

Actividades: Marlon López

Corrección de estilo: María de los Ángeles Boada

Diagramación: Ramiro Jiménez

Supervisión editorial: Gabriela Tamariz

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de la editorial.

Mara

Juana Neira Malo

Muestra
promocional

Prohibida
su venta

© Santillana



loqueleto



*A todas las personas ciegas que han encontrado
su propio paisaje en los sentidos.*

*A mi hija Sofía, por sus abrazos
y su sonrisa, hermosos regalos.*

*A mis amigas de Biblos,
por las horas de lecturas compartidas.*

*A mis lectoras y lectores,
sin los cuales esta aventura no sería posible.*

*A todas las niñas y niños
que crecen sin los abrazos de sus padres,
ya que emigraron en busca de mejores días.*

Índice



Mara	11
El bosque	15
El arcoíris	21
El Árbol de los Secretos	31
El País de las Tinieblas	49
Omar y el libro mágico	59
Una escuela divertida	73
Biografía	91
Cuaderno de actividades	93



Mi nombre es Mara. No es un nombre común, pero mamá me llamó así por los marabúes, que son unas aves gigantes que se parecen a las cigüeñas. Ella las conoció en un libro de historias de su abuela y decidió cortar el nombre: quedó Mara. 11

Tengo 9 años. Mamá se tuvo que ir a trabajar en otro país, lejos de nosotras, y vivo desde hace casi tres años con mi abuela Tita. Ella es mi súper abuela, teje bufandas y las vende los domingos en el pueblo. También cocina delicioso, especialmente el pan de canela. Hace algunos sábados la ayudé a prepa-

rar uno y terminé muy enmelada. Nos divertimos como locas.

12 Mi abuela es también una exploradora: se conoce al derecho y al revés el bosque y sus animales. Tiene como 60 años y pico, ese «pico» dice ella que es el IVA. Yo, en cambio, pienso que no tiene edad porque jamás se cansa; recuerdo que un día jugamos rayuela en el patio y nos ganó a Male y a mí. Además, cuando dábamos caminatas por el bosque, ella iba siempre adelante, aunque había perdido mucho la vista porque sufre de diabetes, con *e*, como dice el doctor. Es que tiene la sangre dulce, por eso se le acercan siempre los pájaros y también las abejas.

Vivimos en una casa pequeña pero muy linda, en las faldas del Antisana, el Gigante Blanco. Mi escuela queda cerca de nuestra casa. Male, mi vecina, es mi mejor amiga:



jugamos hasta agotarnos, vamos seguidos al bosque, nos fascina bailar.

Me gusta mezclar el canguil con papas fritas y acompañarlo con helado de mora, aunque Male me dice que nada de eso combina.

Tengo miedo a los rayos y truenos, también a la oscuridad. A veces le pido a Tita que me deje dormir con la luz prendida.

Además, tengo pánico a las culebras, aunque nunca he visto una en vivo y en directo.

Detesto que la gente duerma con medias, odio las coles de bruselas y la remolacha.

14 Cuando sea grande, quisiera ser veterinaria para poder salvar a perros como Gasparín, mi pequinés, que fue atropellado y jamás se recuperó.

Mi mamá se fue antes de que yo cumpliera 7 años a trabajar en otro país. Nunca estuve de acuerdo con su decisión, aunque ella se fue «para darnos lo mejor», según decía, pero para mí lo mejor serían sus abrazos.

Nunca conocí a mi padre. Tita me contó alguna vez que era buena gente, pero que un día desapareció y no volvimos a saber de él. Nunca he visto su cara, ¿tendré algo de él?, tal vez sus ojos, porque mamá tiene los ojos grandes y yo soy medio china.



Desde que se fue mamá, los cumpleaños que me ha celebrado Tita ¡han sido lo máximo! 15

Recuerdo que, cuando cumplí 7 años, Tita me llevó al bosque. Quería que conociera el Árbol de los Secretos, su lugar preferido cuando ella era niña. Salimos temprano de casa, ya que no podíamos estar afuera cuando cayera la noche, pues sus ojos no veían como antes. Apenas partimos vimos el Antisana, gigante y hermoso, y Tita me dijo que disfrutara de esa maravilla, pues ese nevado suele ser caprichoso y no se deja ver a menudo. Ese día estaba completamente despejado, así que nos detuvimos a gozar de su vista.